

Dar y recibir

Quiero abordar este tema de dar y recibir a la luz de las seis «palabras interrogativas»: ¿Quién? ¿Qué? ¿Dónde? ¿Por qué? ¿Cuándo? ¿Cómo?

La primera de ellas es «Quién». Nuestro primer versículo se encuentra en el Salmo 24:

SALMOS 24:1

1De Jehová es la tierra y su plenitud;
El mundo, y los que en él habitan.

Eso está bastante claro. Todo pertenece a Dios. Me gustaría analizar esto con un poco más de detalle en 1 Crónicas. Empecemos por 1 Crónicas 29:10:

1 CRÓNICAS 29:10-17

10Asimismo se alegró mucho el rey David, y bendijo a Jehová delante de toda la congregación; y dijo David: Bendito seas tú, oh Jehová, Dios de Israel nuestro padre, desde el siglo y hasta el siglo.

¿Alguien me da un «amén»? Sigamos:

11Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos.

David declaró que «todas las cosas que están en los cielos y en la tierra» pertenecen a Dios. Seguimos:

12Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todo; en tu mano está la fuerza y el poder, y en tu mano el hacer grande y el dar poder a todos.

Aquí leemos que tanto la riqueza como el honor provienen de Dios. A continuación, los versículos 13 y 14:

13Ahora pues, Dios nuestro, nosotros alabamos y loamos tu glorioso nombre. 14Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos.

David afirma claramente que todo lo que tenían procedía de Dios y que ellos simplemente le devolvían una parte. Los versículos 15 y 16 repiten esta verdad:

15Porque nosotros, extranjeros y advenedizos somos delante de ti, como todos nuestros padres; y nuestros días sobre la tierra, cual sombra que no dura. 16Oh Jehová Dios nuestro, toda esta abundancia que hemos preparado para edificar casa a tu santo nombre, de tu mano es, y todo es tuyo. 17Yo sé, Dios mío, que tú escudriñas los corazones, y que la rectitud te agrada; por eso yo con rectitud de mi corazón voluntariamente te he ofrecido todo esto, y ahora he visto con alegría que tu pueblo, reunido aquí ahora, ha dado para ti espontáneamente.

David y el pueblo, con alegría en el corazón, ofrecían ofrendas a Dios de buena gana. No todo el mundo reconoce esta realidad. En Deuteronomio no se mostraron tan humildes.

DEUTERONOMIO 8:17,18

17y digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza. 18Sino acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día.

Claro, puede que te esfuerces mucho por ganarte el sueldo. Pero ¿quién te ha dado el trabajo? ¿Quién te ha dado el poder y la capacidad para trabajar??

1 CORINTIOS 4:7

7Porque ¿quién te distingue? ¿o qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?

¿Alguien ha creado algo hoy? ¿Alguno de vosotros se ha levantado esta mañana y ha dicho: «¿Háganse sándwiches», y de repente han aparecido sándwiches? ¿Alguien tiene algo en los bolsillos, en la cartera o en el bolso que no provenga de otra persona o de algún otro lugar?

Todo pertenece a Dios. Yo solo soy un administrador. Todos somos meros administradores de las riquezas de Dios. Y Él espera que seamos administradores fieles.

1 CORINTIOS 4:2

2Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel.

Bien, ahora que hemos puesto las cosas en su contexto, podemos seguir analizando el «¿Quién?» de Malaquías, el último libro antes de los evangelios.

MALAQUÍAS 3:7-12:

7Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes, y no las guardasteis. Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos. Mas dijisteis: ¿En qué hemos de volvernos? 8¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas. 9Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado.

En el Antiguo Testamento, se ordenó a los hijos de Israel que entregaran a Dios una décima parte, el diez por ciento, de todo lo que recibían. A esto se le llamaba el diezmo. Pero todo lo que superara el diez por ciento entraba en la categoría de «ofrendas». Vale, seguimos con la pregunta «¿Quién?». Quizás digas: «Bueno, eso era Israel. Ahora estamos en una administración diferente. Ya no estamos bajo la ley». Tienes toda la razón. Pero te pregunto: ¿somos menos bendecidos por Dios ahora que lo eran los hijos de Israel? ¿Hemos recibido menos de Dios que los israelitas? ¿Deberíamos ser menos agradecidos y generosos que ellos en el Antiguo Testamento? Por supuesto que no. Hemos recibido, y seguimos recibiendo de Dios, mucho más de lo que ellos tenían en Israel. Nuestra generosidad debería reflejar esa realidad. Seguimos analizando el «¿Qué?» en Malaquías:

10Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.

Deja el dedo, un lápiz o algo así aquí, en Malaquías. Quiero echar un vistazo rápido a algo en Génesis 7:

GÉNESIS 7:11,12

11El año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, a los diecisiete días del mes, aquel día fueron rotas todas las fuentes del grande abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas, 12y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches.

¿Ves esas palabras, «se abrieron las compuertas del cielo»? Llovió muchísimo. Inundó toda la tierra. Esas son las mismas palabras del texto arameo que aparecen en Malaquías. Vuelve a Malaquías 3:

10Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. 11Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos. 12Y todas las naciones os dirán bienaventurados; porque seréis tierra deseable, dice Jehová de los ejércitos.

No está mal, ¿verdad? Bendiciones en abundancia, como la lluvia que inundó la tierra en los días de Noé. Todos verán cuánto te bendice y te protege Dios, y te llamarán bienaventurado (y glorificarán a Dios).

Esto es similar a lo que hoy llamamos «seguro». Quizás tengamos un seguro de automóvil, un seguro médico o un seguro de propiedad. El diezmo es un seguro para todo lo que tenemos. Dios dice que reprenderá al devorador (el diablo) por nuestro bien. Y puedo decir personalmente que esto es cierto. He aplicado estos principios durante casi cincuenta años. A veces con más fidelidad que otras. He tenido momentos en mi vida en los que se producía un gasto inesperado. Quizás mi coche se averiaba o tenía un gasto médico extra, o se perdía algo importante o dejaba de funcionar. Mi primer pensamiento era: «¿He estado compartiendo abundantemente como debería?». Por lo general, me daba cuenta de que me había olvidado de dar ese mes o tal vez incluso había dejado pasar un par de meses. Es molesto darse cuenta de que ese gasto inesperado se podría haber evitado si hubieras sido un poco más fiel en tus ofrendas.

Y el diezmo es solo lo mínimo. No te dejes engañar, no puedes engañar a Dios. No dar lo mejor de ti, sino solo una pequeña muestra, unas pocas monedas, lo que «sobra» después de haber gastado lo que querías, no es honesto y no recibirás las bendiciones de Dios por ello. Cuando damos nuestro «compartir abundante», el primer diez por ciento de nuestros ingresos es nuestro diezmo. Cualquier cosa por encima del diez por ciento son simplemente ofrendas adicionales, fruto de la gratitud que sentimos hacia Dios por satisfacer todas nuestras necesidades.

FILIPENSES 4:19

19Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

¿Quién satisface todas nuestras necesidades? Dios satisface todas nuestras necesidades. Según su riqueza. Y creo que nuestro Dios es bastante rico. Deberíamos reconocerlo en nuestras vidas y actuar en consecuencia.

SAN MARCOS 12:30,31:

30Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. 31Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos.

Debemos amar a Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con toda nuestra mente y con todas nuestras fuerzas, pero no con nuestro dinero. Vaya, me he equivocado.

Ahora consideremos «¿Dónde?». ¿Puede alguien llevar sus diezmos y ofrendas directamente a Dios? Por supuesto que no. Malaquías dijo: «Traed todos los diezmos al alfolí». Ese era el alfolí del templo. En nuestra administración no tenemos templos con alfolíes. Veamos lo que nos dice directamente en Hechos:

HECHOS 4:34,35

34Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, 35y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad.

En el libro de los Hechos, la gente llevaba sus diezmos y ofrendas a los apóstoles y a los líderes espirituales. A continuación, se procedía a su distribución. En la carta a los Corintios podemos leer cómo los creyentes de Macedonia entregaban sus diezmos y ofrendas al apóstol Pablo.

2 CORINTIOS 8:1-5

1Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia; 2que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad. 3Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas, 4pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos. 5Y no como lo esperábamos, sino que a sí mismos se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios;

Los creyentes de Macedonia no utilizaron su extrema pobreza y sus penurias como excusa para no dar. De hecho, hicieron todo lo contrario. Dieron más de lo necesario y rogaron a los apóstoles que lo aceptaran y lo utilizaran para bendecir a otros creyentes. ¡Eso sí que es amor! Es fácil recurrir a la excusa: «Oh, no puedo permitirme dar. Apenas tengo lo justo para sobrevivir». Esa es una trampa del adversario. Nueve décimas con la bendición de Dios te llevarán más lejos para satisfacer tus necesidades que diez décimas sin la bendición de Dios.

Continuando en Corintios:

2 CORINTIOS 8:13-15

13Porque no digo esto para que haya para otros holgura, y para vosotros estrechez, 14sino para que en este tiempo, con igualdad, la abundancia vuestra supla la escasez de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad, 15como está escrito: El que recogió mucho, no tuvo más, y el que poco, no tuvo menos.

Pablo escribía, por revelación, cómo Dios había previsto que funcionara. Cuando los corintios daban, eso ayudaba a otros que pasaban por dificultades. En el futuro, si los corintios llegaban a pasar necesidad, la generosidad de los creyentes de otras regiones les ayudaría. Todos reciben la ayuda que necesitan cuando las ofrendas se hacen conforme a la voluntad de Dios.

Me gustaría leer un pasaje del libro «*Los Cristianos Deberían Ser Prósperos*»:

«El mejor terreno para sembrar el diezmo es una comunidad de creyentes que se esfuerza por interpretar correctamente la Palabra y la proclama con valentía. El diezmo sembrado donde hay fe

abundante, donde se enseñan, se viven y se magnifican los principios de Cristo, es sin duda un terreno de abundante fertilidad. Así como el agricultor prepara la tierra antes de sembrar, así también, mediante la fe y el amor, el creyente debe preparar un terreno receptivo para la semilla del diezmo. La fe y el amor son los fertilizantes para una cosecha fructífera».

Ahora bien, «¿por qué?». ¿Por qué debemos dar el diezmo y las ofrendas? Porque (según 1 Juan) Dios nos amó primero. Es parte del reconocimiento agradecido por lo que Dios ha hecho y sigue haciendo por nosotros y en nosotros. Recuerda, fuiste comprado por un precio. Un precio que ni tú ni yo podríamos haber pagado, ni habríamos pagado. Así que hay «alimento en la casa de Dios». Así que hay recursos suficientes para llevar a cabo el movimiento de la Palabra de Dios en una zona. Así que hay recursos disponibles cuando los miembros del cuerpo tienen una necesidad o una emergencia. Así que podemos participar en el movimiento de la Palabra y estar al servicio del Cuerpo de Cristo. Así que Dios reprenderá al devorador por nuestro bien. Es una póliza de seguro inspirada divinamente. Así que Dios te abrirá las ventanas del cielo y derramará sobre ti una bendición, de tal manera que no habrá lugar suficiente para recibirla». Mira Hechos 20:

HECHOS 20:35

35En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir.

El «cuándo» de dar y recibir. ¿Cuándo damos? ¡AHORA!

1 CORINTIOS 16:2

2Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas.

Puede que esto suene tonto, pero, de hecho, a veces he hecho un gran esfuerzo para que mis generosas donaciones llegaran a donde debían, porque no quería que Cristo regresara mientras ese dinero aún estuviera en mi bolsillo y me perdiera las recompensas que podría haber obtenido. Así de en serio me tomo el dar y el recibir.

Ahora, el «cómo» de dar y recibir.

Con alegría y de buena gana. No a regañadientes ni porque te sientas obligado.

2 CORINTIOS 9:6-9

6Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. 7Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. 8Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra; 9como está escrito: Repartió, dio a los pobres; Su justicia permanece para siempre.

Debemos dar con generosidad. En Malaquías, Dios dijo: «Ponedme a prueba». Es como decir: «Atrévete...», pero en un sentido positivo. Pon a prueba a Dios. Comprueba si decía la verdad. Comprueba si no te bendecirá abundantemente y en proporción a lo que des.

SAN LUCAS 6:38

38Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir.

Esto se entendía así en los tiempos y lugares de la Biblia. En el mercado, el vendedor generoso cogía el recipiente que utilizaba para medir algo, como granos o harina, y lo llenaba. Luego lo sacudía y lo apisonaba, haciendo más espacio en el recipiente. A continuación, lo volvía a llenar, dejando que el contenido se desbordara por encima del borde. Dios es muy generoso y debemos esperar recibir generosamente a cambio. Cuando damos, no debemos considerarnos más pobres, sino más ricos. Debemos esperar recibir abundantemente a cambio. Debemos orar y creer que nuestras ofrendas bendecirán las necesidades del Cuerpo y que Dios nos bendecirá a cambio por nuestro corazón amoroso. Que Dios reprenda al devorador y bendiga todo lo que hacemos.

Por último, me gustaría terminar esta sesión en Filipenses, capítulo cuatro.

FILIPENSES 4:15-17

Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos; 16pues aun a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades. 17No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta.

Esto es lo que deseo de todo corazón para todos vosotros. No es que desee un regalo, sino que abunde el fruto en vuestra vida. Sé que dar abre la puerta para que Dios bendiga vuestras vidas de manera extraordinaria. Lo he comprobado por mí mismo durante muchos años. Deseo que vosotros también podáis cosechar los beneficios de dar y que recibáis en abundancia. ¡Que Dios los bendiga, somos lo mejor de Dios!